

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE LA REGENCIA

DEL SABADO 6 DE JULIO DE 1811.

ARTICULO DE OFICIO.

Movimientos hechos por el cuerpo expedicionario del mando del capitán general D. Joaquin Blake para pasar el Guadiana, y continuar despues sus ulteriores operaciones.

Determinado que fué el paso del Guadiana, las divisiones que se hallaban acantonadas el 13 de junio anterior en Sta. Marta, Zafra, Feria y la Parra, la caballería en la Puebla de Sancho Perez, y el cuartel general en Nagales, se pusieron en movimiento para reunirse en este pueblo, ínterin que la caballería se replagaba por el camino real de Sta. Marta, y la infantería inglesa á la corte de Peleas.

Los enemigos el expresado dia 13, en que ya se le habia reunido una division del noveno cuerpo del mando del general Drouet y otros 3000 hombres de diferentes puntos de Andalucía, ocuparon con gruesas columnas á Zafra y los Santos.

El 14 y 15 continuaron las tropas su marcha, quedando reunidas en el Alcaudral, y la infantería inglesa en la Albuhera. El 16 las tres divisiones del cuerpo expedicionario y seis piezas del quinto ejército pasaron á Valverde de Leganés, y la caballería española á la Albuhera: el 17, todo el ejército, inclusa la primera division del quinto ejército, que con 300 artilleros se hallaba en el sitio de Badajoz, marchó á Jurumeña, y el cuartel general de dicho ejército con las 12 piezas de artillería del mismo siguió el movimiento. El ejército anglo-portugues quedó este dia á la derecha del Guadiana, é igualmente todas nuestras tropas, que lo atravesaron con el mayor órden y expedicion, conservando hasta en el vado su órden de columna, y consiguiendo estar ya situadas á las 5 de la tarde á la orilla derecha del citado rio. La vanguardia quedó en la cabeza de puente construida por los ingleses para apoyar militarmente la operacion.

El 18 las tropas siguieron sus marchas, segun manifiesta el itinerario puesto á continuacion, y el cuartel general del quinto ejército con algunos cuerpos y los desmontados pasaron á Villaviciosa, quedando al mando del segundo general en jefe del mismo el mariscal de campo D. Pedro Agustin Giron las tropas que de este último ejército se unieron al cuerpo expedicionario.

Ruta que siguieron las tropas. — Dia 18 á O-Redondo, 5 leguas. Dia 19 á Portela, 7. Dia 20 á Bexa, 6. Dia 21 á un despoblado, una. Dia 22 á Mértola, 8. — Total 27 leguas portuguesas extraordinariamente largas.

En esta rápida marcha, en que las subsistencias no alcanzaban jamas para dar la racion por completo, las tropas manifestaron el mayor sufrimiento y órden, pudiendo asegurarse que en pocas ocasiones un cuerpo de ejército ha hecho marchas tan largas y penosas por el excesivo calor, y por hallarse una tercera parte á lo menos sin zapatos.

El 23 repasó el Guadiana en Mértola la infantería por un puente muy provisional, formado con los barcos que pudieron proporcionarse, y la caballería y acémilas lo verificaron á nado el 23 y 24, embarcándose en este dia la artillería para Ayamonte. El 25 quedaron ya las divisiones situadas en S. Silvestre, Castillejos y Calañas. — La caballería del quinto ejército al mando del conde de Penne, con dos piezas de artillería, debia llegar á Mértola el 24.

El órden de marcha fué el siguiente: La artillería, escoltada por un batallon y los zapadores, llevaba la cabeza de la columna: á esta seguia la intendencia con todo lo que á ella pertenecia, y despues la cuarta division, la primera del quinto ejército, la tercera, llevando cada una á su vanguardia sus equipages, y la marcha quedaba cerrada por la caballería que seguia las columnas á distancia de dos leguas; no habiendo sido posible hacer marchar las divisiones para lograr mayor celeridad y expedicion por diversas direcciones, en razon de que los acepios los habian podido proporcionar solo nuestros aliados en los pueblos de tránsito. —

Despues de haber descansado las tropas del cuerpo expedicionario 2 dias de la rápida y ordenada marcha, que por Portugal han hecho desde Extremadura al condado de Niebla, se pusieron en movimiento, habiendo salido su artillería el 27 de Ayamonte para Redondela.

El 28 entraron en Gibralfaro la caballería del quinto ejército, la del cuerpo expedicionario, la vanguardia y casi toda la artillería: el 29 se pusieron en marcha estas mismas tropas con direccion á Trigueros, y ocuparon su lugar las que habian quedado en Cartaya y S. Bartolomé.

La division del general Ballesteros se acantonó en el Cerro y Calañas, y cubre la espalda y flanco izquierdo del ejército. A la llegada de este general á Cabezas-rubias el 25, dispuso que tres compañías de Barbastro, las de tiradores de todos los cuerpos, y los batallones de Pravia y Lena se aprontasen á marchar para atacar á un columna movil enemiga, compuesta de 600 hombres de infantería y caballería, que habia llegado al Cerro. La de estas tropas marchó toda la noche, quedando en Cabezas-rubias el resto de la division al cargo del brigadier D. Francisco Merino, que debia seguir al amanecer. Al romper el dia 26 encontraron nuestras

guerrillas á los enemigos , y formados á la salida del pueblo camano del Alorno. Nuestras tropas los atacaron por el camino del Cerro, pero la columna movil emprendió su retirada cargada siempre por nuestras guerrillas y tropa ligera. La pérdida de los enemigos ha consistido en 4 oficiales y 35 á 40 hombres entre muertos y heridos; la nuestra se reduce á 3 muertos y 4 heridos.

Extracto del parte dado por el gefe del estado mayor del cuerpo expedicionario desde Trigueros el 1.º del actual, al señor gefe del estado mayor general.

El 29 del corriente se pusieron en movimiento desde Gibráleon algunas tropas con el objeto de hacer una tentativa contra Niebla, marchando al efecto con su cuarta division el mariscal de campo D. José Zayas, que el 30 al amanecer se presentó ya delante de dicha plaza con la caballería y artillería del quinto ejército, al propio tiempo que la vanguardia, al mando de su general D. José de Lardizabal, se situaba sobre el camino real de Villarrasa á Sevilla, con la caballería del cuerpo expedicionario.

Niebla, cuyo vecindario está reducido en el dia á 100 personas, ofrece con su muro antiguo, bastante bien conservado, y un casti- llo unido á su recinto, que forma una especie de ciudadela, un puesto fuerte, que los enemigos han hecho mas respetable, colocan- do un cañon de á 12, 2 obuses de á 7 y otras 7 piezas de batalla, y cerrando completamente la plaza con varias obras. Asi pues Nie- bla ha venido á ser un punto de apoyo á los enemigos en sus corre- rías; y un depósito de los acopios y gravosas requisiciones con que arruinan y exasperan los pueblos circunvecinos.

El Excmo. Sr. general en gefe, deseoso de ver si era dable el li- berrar á estas de males tan graves, trató de que se hiciese una ten- tativa sobre Niebla, á pesar de no tener todos los medios que po- dian asegurarla, ni el tiempo que era necesario para objetos mas esenciales: en consecuencia, luego que supo que el gobernador ha- bía rehusado la intimacion que le habia hecho el general Zayas, pa- só á reconocerla; disponiendo que en el ínterin se exigiesen escalas y otros útiles de las poblaciones inmediatas, por considerar que no era cuerdo el emprender la operacion durante el dia.

El ataque por esta razon no lo empeñaron las tropas de la cuar- ta division y la artillería del quinto ejército hasta que se puso la luna. La derecha iba al cargo del mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeon, y la izquierda al del brigadier de reales guardias walonas D. Carlos Donoy; y en el ínterin que esto se realizaba, al- guna infantería pasó el rio Tinto, para hacer un ataque falso por la parte de levante de la fortaleza.

Las tropas aproximaron las escalas baxo el vivo fuego de los ene- migos de cañon y fusil; y algunos soldados, despues de varias ten- tativas, lograron penetrar dentro de la muralla; pero la corta longi- tud de las escalas, aunque añadidas y empalmadas, su corto núme-

10, y la falta de otros medios no permitieron continuar el designio; por cuya causa y la aproximacion del día, el señor general en jefe mandó que las tropas volviesen á sus posiciones á fin de que no quedasen inútilmente expuestas á los fuegos de la fortaleza; lo que así verificaron, habiendo consistido nuestra pérdida en unas 20 hombres. Todos los cuerpos empleados manifestaron la bizarría mas digna de elogios.

Siguen los donativos de la isla de Cuba.

D. Francisco de Flores y Rivera, cadete del regimiento de infantería de Cuba, por el de un soldado en un mes durante la guerra, 9 pesos fuertes. D. Ramon Perez de Alderete, capitan de milicias, por el de uno id., 9. Lic. D. Pedro Perez de Medina, 25. Dr. D. Dionisio Vicente Matamoros, 204. El capitan D. Juan Covarrubias, por tercera parte de su oferta anual durante la guerra, 100. La marquesa viuda de Prado-ameno, 2000. D. Felipe y D. Melchor Valdes, hermanos y compañía, 510. Lorenzo Betancourt, mayoral del ingenio la Concepcion, 100. Juan Fabre, garzon del batallon de Morenos, 18. D. Felipe Alvarez, escribano del juzgado de difuntos, por el prest de un soldado en un mes durante la guerra, 9. D. Juan Rafael de Aljovin, cura de Quivican, por entrega de varias personas de su feligresía, 77 y 4 rs. Lic. D. Luis Hidalgo Gato, 102. El capitan D. Manuel Palacios, 200. El coronel D. Agustin de Ibarra y Doña Rita de la Guardia su consorte, 510. Doña Anastasia de Castillo, vecina de la ciudad de S. Felipe y Santiago, en cada mes durante la guerra, 34. La misma señora por entrega de varias mugeres de la misma vecindad, pobres, viudas y solteras, 27 y 3 rs. El condé de Santa María de Loreto, 500. Los comisarios del ayuntamiento de la ciudad de S. Felipe y Santiago por entrega de varios vecinos de aquella jurisdiccion, 724 y 7 rs. Doña Rosalía Gonzalez del Corral, 1000. D. José Pereyra, teniente ayudante de la plana mayor de Blancos, agregada al batallon de Pardos, 16. D. Agustin Ramos, en cada mes, 18. El obispo diocesano D. Juan José Diaz de la Espada, 10.000. Francisco Segura, sargento primero de granaderos del regimiento de milicias de infantería, por el prest de un soldado en 3 meses durante la guerra, 27. Doña Mónica Ruiz, por sí y por sus tres hijos D. Xavier, D. José y Doña Dionisia de Palacios, 500. D. José de Oruc, contador de ejército de la provincia de la Luisiana, 500. D. Pedro Oliver y compañía, por oferta del comercio de la villa del Puerto del Príncipe, 530. El coronel D. Mauricio de Zúñiga, comandante del tercer batallon del regimiento fixo de la Habana, por el prest de dos soldados en 2 meses durante la guerra, 36. D. Juan Cevallos, por el de un soldado id., 9. D. Antonio Arsila, capitan del partido del Horcon, en cada mes, 10. Don José de Flores, cadete del regimiento de infantería de milicias, por el prest de un soldado en 2 meses, 18.

(Se continuará.)

CADIZ : EN LA IMPRENTA REAL.